

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 19 de Diciembre de 1906

Núm. 95

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

Pasividad perezosa

Ya comienza a notarse la proximidad de la Pascua. Cierta perezosa pasividad sustituye al impulsivismo que antes se notaba, enseñoreándose de todos. La política cede con lentitud el campo al reposo, presentándose en asuntos de muy escaso interés. Se siente cansancio, se nota cierta atonía que impide la comprensión clara y detallada de los sucesos que se presentan. La vida parlamentaria, que hasta lo presente dió origen á mil diversos incidentes, se despoja de cuanto puede aparecer como de importancia, presentándose escueta y fría, como cuerpo sin alma. Los diputados abandonan el Parlamento á la deshilada, marchándose á sus respectivos distritos. Los proyectos aguardan mejor hora para discutirse. Los presupuestos sufren la censura minuciosa de algunos diputados, que tienen ojos de lince para descubrir asideros en que poder afirmarse y largar una perforación de varias horas, y que no ven en ellos más que un sitio á propósito para hacer pinitos oratoriales. En todo, obsérvese por el lado que se observa, se notan los síntomas característicos de la indiferencia. Si se hace algo no es por afán de hacerlo, sino por interés personal. Las discusiones carecen de la altura de miras necesaria. Llevan el sello de lo rutinario, de lo que no inspira ningún interés, de lo que se hace según costumbre. La conveniencia de todos es cosa que á nadie preocupa por insignificante.

Ahora no se trata de demostrar que la razón abona una actitud egóica en un partido, no; trátase de hacer ver la potencia del mismo. Echaron á la palestra dos ó tres oradores, más conocidos en sus distritos que en el Congreso, y los jalean convenientemente, para darles ánimos. Cuando los opositores de hoy terminen, concluida la oposición, dirán por todo comentario:—«Y eso que eran éstos, que si son aquellos...», proclamando así lo que creen fuerza incontrastable de su partido, sin reparar en que demuestran algo que no es lo que ellos desean precisamente. El pugilato opositivo, cuando se emplea en asuntos que carecen de razón, no patentiza en ningún caso la importancia del partido que lo pone en práctica. ¿Cómo vá á probarlo si obstaculizar es tarea fácil, posible á un niño? ¿De qué manera lo que es común á todos, grandes y pequeños, y que depende de la resistencia pulmonar de los oradores, dirá que la duración de una oposición está en razón directa con la valía del partido que la realiza? Es imposible de todo punto. La importancia del partido se proclamará si, en contra de lo que ocurre, fuera éste insignificante y tuviese razón. Triunfar ahí, por lo mismo que los términos no guardan relación, sería una brillante victoria; pero hacerlo aquí, en donde tienen una minoría de ciento veintitantos votos...

La generosidad de que alardeaban ante, como no se haya perdido, no se vé por parte alguna. La incongruencia que existe entre las palabras y los hechos, hablando elocuentemente, proclama toda la sinceridad que habrá en lo prometido. Bien es verdad que para nacer se necesita; pero molesta que traten de engalanarse con plumas ajenas. El pavo real de la fábula pierde todas las plumas y muestra su fea figura. A los conservadores les ocurre esto mismo. Quisieron pavonearse con vestiduras impropias y en la primera ocasión, quedando en ridículo, las vienen por tierra. Todo esto se sospechaba ya, porque el que no sabe ser sincero jamás podrá ser noble ni generoso con nadie. Hoy se necesita que los hechos, la realidad, pruebe y complemente á las palabras; otra cosa será increíble, puesto que en ningún tiempo dió resultados positivos. Las realidades sustantivas son las únicas que tienen valor en el terreo de la po-

lítica. Cuando pasen estos días de calma, cuando luego transcurran las vacaciones parlamentarias y llegué la época de laborar firmemente, se verá el valor que se le concede á las promesas. Entonces se hará lo que se deba hacer, sin impaciencia, sin premura, y veremos lo que dá de sí la famosa minoría, el espectro del pasado que tiene el cuerpo en los escaños del Congreso y la cabeza en Roma...

¿... para comer trigo?

Es admirable, por lo novísima y congruente, la lógica que derrocha *Región de Levante*.

Dando cuenta del descubrimiento de un robo hecho á D. Antonio García Pastor, que en otro lugar relatamos, hace saber que el ladrón Gil Mompeán es el mismo que nos sirvió para hacer una campaña contra el inspector que padecemos, y deduce nuestra injusticia del hecho de que el Gil Mompeán haya vuelto á robar, habiéndolo calificado nosotros de «infeliz».

Piadosamente pensando, tenemos que suponer que *Región de Levante* ha dicho... una inocentada, para no creer que procede de mala fé.

Nuestra campaña contra el inspector Buendía, nuestra censura, nuestra protesta, nuestra indignación, fueron motivadas por el hecho denunciado de que se apaleara á un hombre, fuese ó no criminal. Fueron motivadas, por el negro corazón que supone arrancar declaraciones por el garrote esgrimido con la impunidad del cargo, de ser cierto el hecho denunciado. Fueron motivadas, por ser intolerable que quieran resucitarse procedimientos inquisitoriales incompatibles con todo espíritu de justicia y honradez, si la acusación que pesaba sobre el inspector era verdadera. Fueron motivadas, por nuestro deseo de que se hiciera luz, en un asunto, que trajera aparejada la falsedad de la denuncia ó el severo castigo del presunto culpable.

No parece sino que *Región de Levante* encuentra razonable que se den palizas á un hombre porque sea ladrón. Esto, sin contar con que la calificación de un delito en relación directa y efectiva al delincuente, no tiene derecho á hacerla ninguna *Región de Levante*, por muy amiga que sea de repuestos inspectores.

Si el hecho que entonces se denunció, fué cierto; si de los expedientes judicial y gubernativo que al Jefe de policía se instruyen, resultara la comprobación de la paliza policiaca, de hecho vandálico lo calificaríamos, por muchos robos que el Gil Mompeán hiciera. Si con ocasión del actual robo descubierta; si para arrancar la confesión del hecho, se utilizara nuevamente el cruel procedimiento medieval, también nuevamente protestaríamos; que no es de hombres del siglo XX aceptar como buenas, reminiscencias bárbaras del pasado.

No recordamos si calificamos al Gil Mompeán de «infeliz», cuando la campaña citada por *Región de Levante*; pero, si así lo hicimos, bien calificado estaba. Infeliz por delinquir, infeliz por ineducado, infeliz por apaleado, infeliz por «sufrir persecución de justicia.» Y, caso de que á *Región de Levante* le sea más grato atribuir á la palabra «infeliz» la acepción de inocencia, tontuna social ó candidez, no tenemos tampoco inconveniente alguno. Si el robo denunciado por el Sr. García Pastor, resulta cierto, tal y como lo describe *Región de Levante*, de «infeliz» habría que calificar al ladronzuelo. Pulseras de oro con monedas del mismo metal vendidas en 80 céntimos, pendientes con brillantes y otras varias alhajas de real valor ostensible á los más entornados ojos y que todas se realizan por tres pesetas, son manifestaciones que conceden patente de infelicidad á perpetuidad.

Terminamos transfiriendo á *La Verdad* lo dicho á *Región de Levante* y re-

comendamos á ambos colegas que, ya que para dirigirse á los compañeros utilizan el anticuado y descortés procedimiento de no llamarlos por sus nombres, no olviden para su lógica la también anticuada y popular exclamación que termina

«¿... para comer trigo?»

PLUMAZOS

LA PROSA DE UN POETA

Cátulo Mendes es poeta. El propio interesado lo afirma, y no cabe duda que él debe saberlo mejor que nadie. Por ésta su cualidad poética me inspira Mendes un terror profundo. Mi buen amigo Zozaya nos enteró hace tiempo de que los malos poetas son inútiles, y los buenos, perjudiciales. Probablemente sería para consolarse de algún desvío de las Musas; pero por si acaso se ha descubierto un novísimo y tremebundo microbio, que exista exclusivamente en las buenas composiciones métricas, me atengo á las odas del Sr. Chocano. Los grandes hombres tienen chifladuras que, por serlo de grandes hombres, son genialidades. La última de Cátulo Mendes es chifladura de poeta, que suele ser la mayor de todas. El insigne artista ha vendido su biblioteca, las cartas de amantes y amigos y los retratos de amigos y amantes.

Vender libros dedicados, es comercio honroso que ejercen muchos españoles. Hoy día la decencia suele residir en el bolsillo del chaleco. Desde tan moderno punto de vista, D. Cátulo es un poeta decente. Comerciar con el cerebro de los amigos, es más útil que echar los propios sesos al puchero, misión que á decir de Sellés ha sido siempre la de los intelectuales... que con frecuencia no tienen sesos ni aun puchero. Vender retratos, es más loable aún. La fotografía es la consagración de la sandez humana. La vanidad del retrato es la última evolución de la necedad. Los tontos escriben muchas cartas, precisamente porque nada tienen que decir, y se retratan con frecuencia con objeto de que se los recuerde por el rastro, ya que no pueda ser por otra cosa.

Las cartas son aborrecibles. Lo único bueno de la palabra es que se olvida pronto. Hacer eterna la mentira es misión reservada á los rebuscadores de la verdad. Lo mejor del hombre moderno es su falta de memoria, y á eso debe sus más dulces ilusiones. Las cartas conspiran contra nuestro reposo desde que la abundancia de libros ha hecho indispensable la desmemoria. En las cartas se eterniza el ayer, que escrito es menos agradable que recordado. Nos obligan á pensar en cosas viejas, que viejo es lo que corresponde hasta el día anterior, y nos envejecen. Cátulo Mendes vive con su siglo. El porvenir no tiene ya representación simbólica fuera del sistema monetario. Cátulo, reduciendo á calderilla las memorias del pasado, es más admirable que haciendo mosaicos de frases bonitas. Sin duda que al amigo Zozaya no le parece perjudicial ahora.

AUGUSTO DE VIVERO.

EVAPORACION y desquiciamiento

Está visto: las 8.000 hectáreas de terreno del procomún de vecinos de Mula se las ha tragado Marte.

¡Qué sublime espectáculo! grandioso es ver como la tierra se evapora, si no fuese irritante y peligroso lo que el pueblo de Mula sufre y llora.

Sin duda alguna, esa tierra no está en este planeta, según se deduce del silencio que guardan los señores que han protestado, una y mil veces de la entrega al rematante, del aprovechamiento de pastos de los citados montes; protesta basada en los títulos á que me refería

en mi artículo anterior, cuyas propiedades aparecen incluidas en el catálogo de los exceptuados de venta. Y aquí el dilema. O esos protestantes poseen lo que no es, ni puede ser de ellos, ó tenemos que resignarnos á creer, que en el siglo XX, no ya vuelan los burros, sino que también se dedican á ese sport las montañas.

Si admitimos este hecho, porque llegamos á unos tiempos en que todo hay que azarlo, bastaba al hacer la dicha entrega, con que en el sitio que prescribe la ley, se levantase acta del resultado de la misma, sin más comentarios que el de las consecuencias naturales, y no había necesidad de que en lugar que la ley no admite y prohíbe á los que los autorizan, se extendiesen documentos de furibunda rebelión, en los que se hacia constar algo que calificaria de arbitrario y funesto, si no mediaran autoridades cuya simbolización respeto, y personas que hasta aquí han aparecido como prototipos de moralidad, como modelos de hombres justos é integros, capaces de sentirse heridos en su amor propio, si algún atrevido osara presentar ante sus ojos, las actas de entrega que ellos firmaron en unión del rematante, y el catálogo de montes de aquel término, pedestal invulnerable en que se apoyó la subasta.

Pláceme no haya quien se dé por aludido, Reina dulce calma... Acaso estén combatiéndome á la sombra y quieran atacarme desde la oscuridad para que todo les resulte impune... Quizás sueñen en el adagio de «a enemigo que huye puente de plata», sin reparar en que aquí no caben refranes, y que si alguno encarga bien, sería, el de «enemigo que calla ó huye, cepo de hierro»; red de acero que le estreche, que lo aprisione, para que hable y restituya lo que insensatamente no se supo defender; para arrancarle con la guadaña de la justicia lo que nos usurpó con las garras del egoísmo.

Nadie; absolutamente nadie ignora, quienes son los que tienen inscritos en el Registro de la Propiedad esos y otros actos nulos, inscripciones que no han podido ser denegadas por el diligente y competensísimo Registrador porque los títulos han llegado ante la Ley hipotecaria purgados de faltas para inscribir. Pero para llegar hasta ella, se ha arrojado la municipal; se ha burlado la de montes y otras leyes importantísimas. Se han falseado los hechos y se ha incurrido en responsabilidad que hay que depurar á todo trance, para que esas leyes barrenadas y las que están á punto de serlo, sean la cuchilla que corte de raíz el denigrante stigma de tanta iniquidad.

Cuando esto suceda, podrán los muleños levantar su voz, que hoy dejan oír con misterioso acento, con pusilanimidad de adolescente, con temor de ser oídas por intrigantes echacantos, con cautela que desmaya, con decaimiento que mata, con desconfianza que subleva. Como si ellos no tuvieran el deber de sacar á la luz pública lo que todos saben y están obligados á reprimir. Como si ellos no sostuviesen las cargas del Municipio que serían menores si supieran imponerse en la forma que exijan las circunstancias. Como si ellos no estuviesen perseguidos de que esos terrenos valen más de un millón de pesetas, y que caso de poder venderse, serían, el único alivio, el eficaz recurso, el ineludible remedio, la suprema solución salvadora del problema económico que les amenaza; con el enorme débito que tiene contraído aquel Ayuntamiento, de cerca de quinientas mil pesetas, y que irremisiblemente han de pagar los vecinos de Mula, tarde ó temprano, con los bienes adquiridos con su trabajo ó con el de sus padres.

Saben muy bien, que si se pierden los montes, además de los presupuestos municipales, llevarán sobre sus hombros el peso de las miserias que cubren aquellos en la clase humilde, y sobre su memoria la eterna maldición de sus hijos que juzgarán de cobardía su indolencia perniciosas.

Los muleños recuerdan con dolor y desconsuelo, que poseían muchos edificios, no pocos solares y otros bienes de propios, que han sido vendidos, sin que se sepa el paradero de las miles de pesetas de su importe. No ignoran que en el mismo rincón que en un tiempo fué hospital, que dejó de serlo por falta de recursos y que ahora le llaman Asilo, sólo se cobijan seis ancianos, que no mueren de hambre, porque saben corresponder á la caridad que imploran las santas monjas que velan por ellos, mientras otros suben como la espuma y se enriquecen á costa quizás del necesitado.

Harto sabido tienen, que cuando hay en aquella zona lluvias persistentes, calamidades, miserias, falta de pan y de trabajo, cosas endémicas allí, que se recurre á ellos, que se les impone una obligación, un deber, una cuota, una limosna forzosa, sagrada si, por el fin que persigue, pero que repugna á los eternos principios de la caridad privada y voluntaria y á los preceptos legales de la beneficencia pública y obligatoria y que se evitaría disponiendo de esa riqueza abandonada que podía consolar tantos hogares.

Y como si todo esto fuera poco, los habitantes de Mula viven entre microbios; sus calles despiden olores pestilentes, beben agua llena de inmundicias que les amenaza de mortal infección; no se conoce la higiene; no existe vigilancia; ha estado expuesta y continúa estándolo, á que la guardia civil abandone el pueblo por razones económicas incalificables, con grave detrimento de los intereses, tranquilidad y fama de los honrados muleños. Jamás presencié nadie la celebración de sesiones de la Corporación municipal, todo camina al caos, al abismo, al precipicio, sin que los hombres que viven para el progreso y la civilización, tiendan su mano compasiva, á aquellos naufragos que se sumergen que se ahogan en el borrascoso mar de la barbarie.

¿Queréis comprobar estos desastres? Id á la casa del pueblo, que es lo único que os queda, allí vereis como han desaparecido el indispensable libro llamado de Vereñas, el capitalísimo de montes, los necesarios documentos de bienes Propios, y de algunas ó todas las cuentas del Pósito. Y lo que es más grave; oídlo bien; que el mejor día desaparecerán, si no se han perdido ya, los antecedentes y datos oficiales que demuestran el dominio del Municipio sobre la veintena parte de las aguas de la acequia mayor, riqueza importantísima que habeis de ver, como lo demás, perdida para siempre, en provecho de unos cuantos que no reparan en medios para conseguir su fin. Ved también el amillaramiento, reparar en sus apéndices, asomarnos á ese pozo de intrigas de donde brota el manantial de irregularidades que arrastra en su venagosa corriente las ruindades de los que allí han puesto sus manos.

¡Miraos en vuestro porvenir! ¡Triste se os presenta Pensad, muleños: recapacitad un poco que merece la pena estudiéis vuestra situación. No esperar que un día amanezca decretada vuestra ruina, porque si entonces pedis indulto alegando ignorancia, no se os concederá y fatalmente espireis el delito que pudisteis impedir con vuestra legal y enérgica protesta.

FRANCISCO GARCÍA ZAPATA.

Madrid 18 Dbre. 1006.

